

DOMINGO DE RAMOS.

Hoy se cumplen los cuarenta días de preparación para la Pascua. Hoy se abre la Semana Mayor, la Semana Santa. Hoy se precipitan los acontecimientos. Llega la “hora” cumbre de Jesús, la de pasar de este mundo al Padre.

En la Liturgia de hoy, último domingo de Cuaresma, la Iglesia ofrece a la comunidad la consideración del relato de la entrada de Jesús a Jerusalén y la narración de la Pasión, según san Marcos.



En las etapas últimas del itinerario estamos siguiéndolas con referencia al Via Crucis, que empezamos a recorrer el lunes de Pasión.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

A pesar de los himnos triunfales, del batir palmas y del canto del “¡Hosanna!”, Jesús sabe lo que le va a acontecer en la misma ciudad que le aclama como rey, y entre la misma gente que hoy lo vitorea en masa. ¡Cómo tiene que doler la apariencia del plebiscito favorable, sabiendo que las mismas voces gritarán: “¡Crucifícalo!”

En el Camino de la Cruz que estamos siguiendo, contemplamos la nueva caída de Jesús al suelo. Ante este paso, resuenan las palabras del Señor: “El que quiera ganar su vida, que la pierda”.

Las lecturas de este domingo son también contradictorias. Por un lado se proclama la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; por otro lado, el “Canto del Siervo” y el “Himno de la carta a los Filipenses”, el texto más emblemático sobre el anonadamiento de Cristo. Al aplicarlo a este paso de Pasión, vemos

hasta dónde llegó el abajamiento y el despojo del Siervo, del Hijo del hombre.

No podemos quedarnos en crónicas de sociedad, nuestros ojos deben quedar fijos en quien nos desvela el secreto de la fuerza y de la confianza constantes, aun en medio de todas las vejaciones. “El Señor me abrió el oído. Y no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, la mejilla a los que me mesaban mi barba, no me tapé el rostro ante insulto y salvazos. El Señor me ayuda, pero eso no sentía los ultrajes” (Isa 50, 5-7).

¿Descubro en mí la doblez de vitorear y de negar?

¿Soy víctima de los poderes mediáticos y cambio de criterio según conviene?

¿Negocio mi identidad cristiana, según sea el ambiente familiar, profesional, social?

“Y así se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dejar a Cristo caer con la cruz” (SANTA TERESA DE JESÚS, Vida 11, 10).

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/domingo-de-ramos